



FAMILIA NJC



Boletín Mensual

Jean-Michel Etienne, Ph.D.

NOVIEMBRE 2025



Criar a tu hijo adolescente con confianza: una perspectiva bíblica y de Elena G. de White

Criar a un adolescente puede parecer navegar por aguas impredecibles: a menudo se alterna momentos de alegría, frustración, orgullo y confusión. Sin embargo, en medio de los desafíos, Dios llama a los padres a guiar a sus hijos con fe, amor y confianza inquebrantable. Las Escrituras y el consejo inspirado de Elena G. de White ofrecen una sabiduría atemporal para ayudar a los padres a criar jóvenes seguros, respetuosos y con una base espiritual sólida.

1. Confiar en Dios como el Padre Supremo

La crianza segura comienza con la confianza en la guía de Dios. Proverbios 22:6 aconseja: «Instruye al niño en el camino que debe seguir, y aun cuando sea viejo no se apartará de él», lo que destaca la importancia de la fe: confiar en que Dios está obrando en tu hijo adolescente, incluso durante la resistencia o las luchas. Elena G. de White añade: «Nuestra labor como padres es educar, no obligar; instruir, no forzar la voluntad» (*Child Guidance*, p. 210). La confianza genuina en la crianza de los hijos proviene de soltar el control y confiar en que el Espíritu Santo dirigirá el crecimiento de su hijo.

2. Construya relaciones basadas en el amor y el respeto

Los adolescentes desean conexión más que corrección. La relación entre padres e hijos adolescentes debe reflejar el amor de Cristo: estable, cariñoso y constante. Efesios 6:4 dice: «Padres, no provoquéis a vuestros hijos a ira, sino criadlos en la disciplina y amonestación del Señor». Elena G. de White subraya que «el amor debe ser la ley del hogar» (*El hogar adventista*, p. 35). Los padres que escuchan con empatía y se comunican con paciencia crean puentes de confianza que animan a los adolescentes a compartir lo que hay en su corazón en lugar de ocultar sus dificultades.

3. Da ejemplo de la fe que deseas ver

Los adolescentes se dan cuenta rápidamente de la inconsistencia entre las palabras y las acciones.

El sermón más poderoso que jamás escucharán es la vida que tú vives. Elena G. de White aconsejó: «El ejemplo es más poderoso que el precepto» (*La educación*, p. 17). Cuando los padres oran abiertamente, manejan los conflictos con gracia y admiten sus errores, enseñan humildad e integridad. Vivir tu fe de manera auténtica anima a tu hijo adolescente a buscar su propia relación con Dios, no por obligación, sino por convicción genuina.

4. Cufa, no controles

La confianza en la crianza de los hijos no implica ser autoritario. Significa establecer límites claros y piadosos, respetando al mismo tiempo la creciente independencia de tu hijo adolescente. En *Child Guidance*, Ellen G. White advierte contra la dureza y la disciplina basada en el miedo: «Se deben evitar las reglas arbitrarias. No se debe educar a los niños para que teman a sus padres». En cambio, se exhorta a los padres a razonar con amor, permitiendo que las consecuencias enseñen lecciones y que la oración guíe el corazón. Los adolescentes que son guiados en lugar de controlados aprenden la responsabilidad y la autodisciplina basadas en la sabiduría, no en la rebeldía.

5. Mantén viva la esperanza a través de la oración

Todos los padres se enfrentan a temporadas en las que los adolescentes se alejan, cuestionan la fe o toman malas decisiones. En esos momentos, la oración se convierte en tu mayor arma y consuelo. Filipenses 4:6 nos anima: «Por nada estéis afanosos, sino en todo, mediante oración y súplica con acción de gracias, sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios». Elena G. de White se hace eco de este poder de la intercesión: «La influencia silenciosa y amorosa de una vida piadosa a menudo ablandará el corazón cuando la discusión falle» (*El ministerio de curación*, p. 403). La oración no es solo pedirle a Dios que cambie a su hijo, es invitarlo a fortalecer su propio corazón para amarlo como Él lo hace.

Conclusión: Confianza arraigada en Cristo

Ser padres con confianza no significa tener todas las respuestas, sino confiar en Aquel que las tiene. Al basar tu crianza en las Escrituras y el Espíritu de Profecía, puedes enfrentar la adolescencia con valentía, gracia y paz. Como escribió bellamente Elena G. de White: «Que los padres recuerden que están entrenando a sus hijos para la eternidad» (*Child Guidance*, p. 475). Con Cristo como tu guía y el amor como tu fundamento, tu hogar puede convertirse en un lugar donde tanto los padres como los adolescentes crezcan juntos en la fe, la confianza y la seguridad.